

PATRIMONIO DESTACADO

La Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

Cien años de un catálogo (1927-2027)

El Catálogo metódico de la Biblioteca de la Sociedad Económica

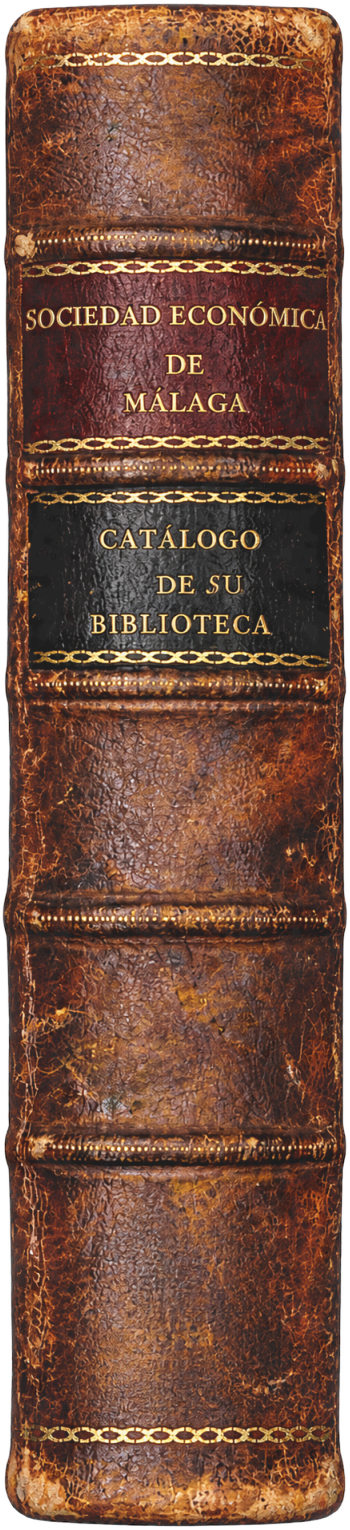
6/2026
Noviembre-Diciembre

Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

Cien años de un catálogo (1927-2027)

El Catálogo metódico de la Biblioteca de la Sociedad Económica

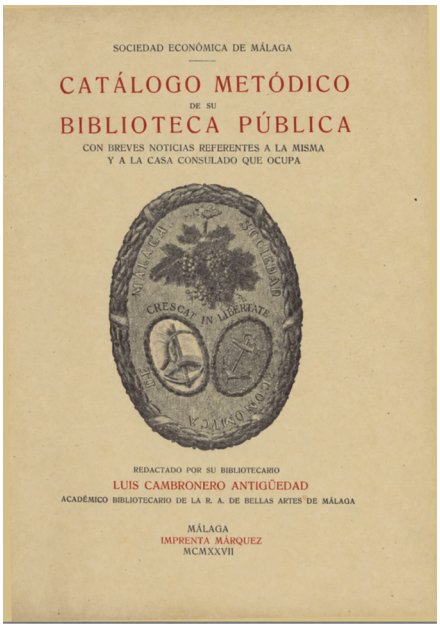
Cómo la publicación del Catálogo metódico de Luis Cambronero Antigüedad en 1927 culminó un largo proceso de reorganización de la Biblioteca, convirtiéndose en símbolo de modernidad y en una herramienta fundamental para ampliar el acceso público a los libros, la lectura y la cultura.



En el otoño de 1927 salía de la imprenta el *Catálogo Metódico* de la Biblioteca Pública de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga, elaborado por Luis Cambronero Antigüedad. Casi ochocientas páginas destinadas a describir, clasificar y hacer accesible una colección bibliográfica formada a lo largo de más de un siglo. En 2027 se cumplirán cien años de aquella publicación y, a las puertas de su centenario, cerramos con él la colección *Patrimonio Destacado* de 2026. De algún modo, volvemos también al lugar desde el que hemos recorrido durante estos meses la historia de la biblioteca, de sus libros, sus lectores y lectoras, sus donaciones, sus formas de circulación y los instrumentos creados para conservarla, ordenarla y hacerla accesible.

Un catálogo es mucho más que una relación de libros. Es el instrumento que permite conocer qué conserva una biblioteca, cuánto conserva y dónde encontrarlo. Describe y organiza, pero, sobre todo, hace posible el acceso. El catálogo de 1927 permitió convertir una colección que había crecido durante generaciones en un fondo ordenado y consultable, facilitando su utilización por los socios de la Económica y por una ciudadanía cada vez más ávida de lecturas y más presente en sus salas. La elaboración del catálogo permitió conocer mejor la composición de los fondos y facilitar su consulta. Paralelamente, los instrumentos de registro y las estadísticas de lectores y volúmenes consultados ofrecieron a los bibliotecarios información sobre la utilización de la Biblioteca.

La reorganización de la Biblioteca formó parte de un proyecto más amplio de modernización cultural, impulsado por los Amigos y las Amigas del País, que consolidó la Casa del Consulado como uno de los principales espacios de encuentro, intercambio intelectual y difusión de la cultura en la ciudad. Así, los diferentes espacios y actividades se complementaban entre sí; La Biblioteca ofrecía un lugar para la consulta, la lectura y la transferencia de conocimiento,


SOCIEDAD ECONÓMICA DE MÁLAGA

CATÁLOGO METÓDICO
DE SU
BIBLIOTECA PÚBLICA
CON BREVES NOTICIAS REFERENTES A LA MISMA
Y A LA CASA CONSULADO QUE OCUPA

CRESCAT IN LIBERTATE

REDACTADO POR SU BIBLIOTECARIO
LUIS CAMBRONERO ANTIGÜEDAD
ACADÉMICO BIBLIOTECARIO DE LA R. A. DE BELLAS ARTES DE MÁLAGA

MÁLAGA
IMPRENTA MÁRQUEZ
MCMXXVII

el salón de actos acogía conferencias y encuentros públicos, los espacios de tertulia favorecían la reunión, el debate y el intercambio intelectual, y sus salas de exposición acogían nuevas manifestaciones artísticas y estéticas. La importancia de esta convivencia resulta fundamental. Los libros dejaban así de constituir únicamente un patrimonio conservado en las estanterías para integrarse en un circuito más amplio de producción, intercambio y difusión de conocimiento.

Para que aquel modelo de centro cultural funcionara, era necesario conocer los fondos de la Biblioteca, reorganizarlos y clasificarlos por materias y dotarlos de instrumentos para su acceso. En 1920, bajo la dirección del político republicano Pedro Gómez Chaix y con Luis Cambronero Antigüedad al frente de la Biblioteca, la Económica emprendió un ambicioso proyecto de reorganización. Sin embargo, es importante tener presente que aquella iniciativa no surgía de la nada. Un mismo hilo conductor, la defensa del acceso público a la cultura, enlaza los proyectos impulsados por distintas generaciones de socios y socias desde mediados del siglo XIX. Ya en 1850, Jorge Loring, marqués de la Casa Loring, había promovido la apertura de la Biblioteca al público dando continuidad a una aspiración que hundía sus raíces en el ideal ilustrado de la educación popular. A lo largo de las décadas cambiaron las presidencias de la institución, los regímenes políticos, las culturas políticas y las formas de entender la cultura, la educación y su función social. Cada generación imprimió a estos proyectos las preocupaciones, los valores y las aspiraciones de su propio tiempo. Sin embargo, entre aquellas transformaciones es posible reconocer una voluntad compartida que dio continuidad a la trayectoria de la Biblioteca: ampliar las posibilidades de acceso al conocimiento y hacer de sus fondos un patrimonio al servicio de la sociedad. Ese fue el hilo que, con distintas formas y significados, entretejió una herencia institucional común, desde las primeras iniciativas de apertura pública hasta los proyectos de modernización bibliotecaria del siglo XX.

Por eso, al acercarnos al centenario del *Catálogo Metódico*, conmemoramos mucho más que la publicación de una obra bibliográfica: conmemoramos la perseverancia mantenida en el tiempo por los Amigos y las Amigas del País en defender el acceso a la cultura como herramienta de transformación social y pensamiento crítico. Una aspiración que, heredera del ideal ilustrado de la educación popular, encontró en la reorganización de sus fondos una expresión de modernidad. Cien años


Centros culturales · La Sociedad Económica de Amigos del País

después, el catálogo permanece como testimonio de aquella voluntad compartida y de una concepción de la cultura que trascendió presidencias, gobiernos y sensibilidades políticas.

El propio Cambronero parecía consciente de la dimensión histórica de aquella empresa cuando escribió en el prólogo del *Catálogo Metódico*:

> *«toda obra de cultura no se desarrolla sino a expensas de tiempo, de constancia y de esfuerzos que requieren una persistencia colectiva muy difícil de reunir y mantener»*

En sus páginas reconocemos una parte esencial del legado histórico de la Sociedad Económica de Málaga: la convicción de que conservar el conocimiento solo adquiere pleno sentido cuando este puede ser encontrado, consultado, leído y compartido.



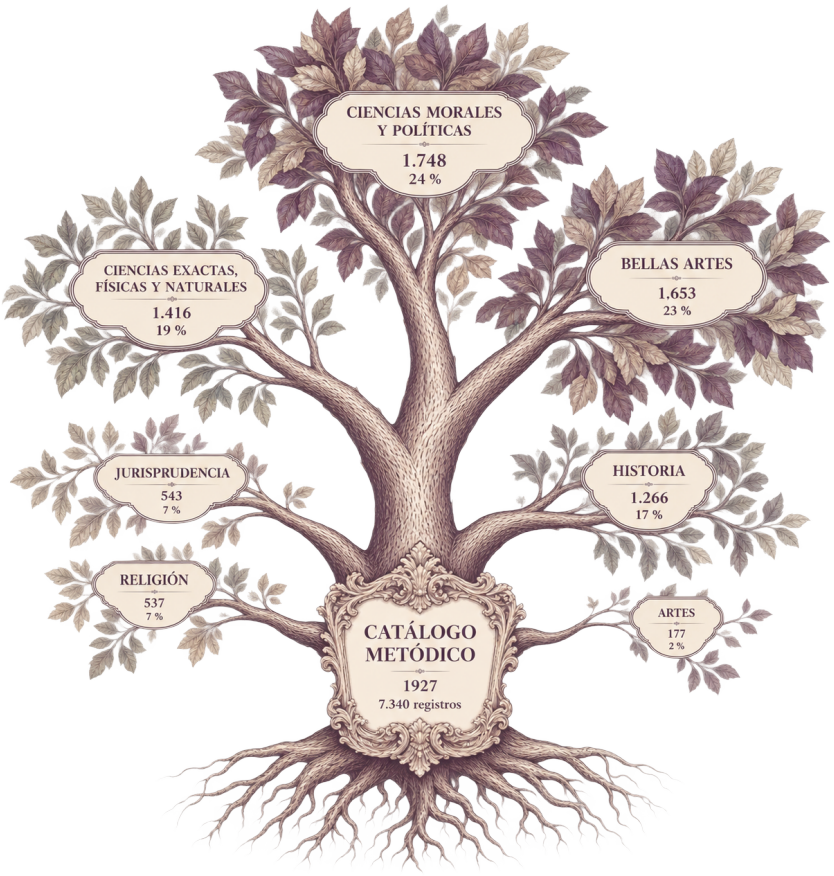
Fotografías que se incluyen en el Catálogo Metódico (1927). Fotografías de Arenas y Frapolli.

¿Por qué «metódico»? Un árbol para ordenar el conocimiento

La palabra *metódico* constituye una de las claves para comprender el catálogo de 1927. Frente a los catálogos alfabéticos, que permiten localizar las obras a partir de autores o títulos, un catálogo metódico responde al principio de clasificar los libros según las materias de las que tratan y reunirlos dentro de un sistema organizado de conocimientos. Su propósito era facilitar la búsqueda de una obra y, al mismo tiempo, permitir al lector descubrir qué otros libros conservaba la Biblioteca sobre un mismo asunto. Se trató, en definitiva, de establecer un orden intelectual que hiciera comprensible y accesible el conjunto de la colección.

Para llevar a cabo esta tarea, Cambronero recurrió al sistema de clasificación del bibliógrafo parisino Jacques-Charles Brunet, autor del Manuel du libraire et de l'amateur de livres (1810), de inspiración racionalista y heredero de la tradición bibliográfica de los libreros de París. Su clasificación metódica, articulada originalmente por cinco grandes divisiones, respondía a una concepción del saber que aspiraba a ordenar las publicaciones conforme a sus distintos campos. Cambronero adaptó aquel modelo a las características de los fondos de la Biblioteca de la Económica, estableciendo siete grandes grupos, divididos a su vez en clases y subdivisiones cada vez más específicas.

El resultado fue un catálogo de 7.340 registros bibliográficos, cuya distribución permite aproximarnos a la composición intelectual de aquella biblioteca: Religión, con 537 registros (7%); Jurisprudencia, con 543 (7 %); Ciencias morales y políticas, con 1.748 (24 %); Ciencias exactas, físicas y naturales, con 1.416 (19 %); Artes, con 177 (2 %); Bellas Artes, con 1.653 (23 %); e Historia, con 1.266 (17 %). Esta distribución desigual refleja la formación de una colección enriquecida durante generaciones mediante adquisiciones y, especialmente, donaciones particulares e institucionales. En ella podemos reconocer la amplitud de intereses intelectuales heredada de la tradición ilustrada de las Sociedades Económicas,



aunque también las transformaciones experimentadas por la institución y su Biblioteca a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX. El predominio de las Ciencias morales y políticas y las Bellas Artes, que reunían conjuntamente casi la mitad de los registros, ofrece una imagen especialmente significativa de aquella evolución.

Conviene detenerse en una de estas divisiones, Bellas Artes, cuyo significado puede resultar esquivo para las personas lectoras. Lejos de referirse exclusivamente a la pintura, la escultura o las artes plásticas, este grupo reunía fundamentalmente las obras literarias y los estudios relacionados con la lengua y la literatura. En sus subdivisiones encontramos poesía, novelas, cuentos, leyendas, crítica literaria, filología y epistolarios, junto con publicaciones académicas y periódicas. La composición de este grupo permite establecer una conexión con la Biblioteca Circulante, puesta en marcha en 1929. Por su parte, el grupo denominado *Artes* comprendía materias tan diversas como las artes mecánicas e industriales, los oficios, la arquitectura, la música, el dibujo, la caligrafía o la taquigrafía.

Hemos querido imaginar aquella clasificación como un árbol del conocimiento. Sus siete grandes ramas representan las principales materias del catálogo, mientras que su diferente tamaño refleja el peso relativo de cada materia dentro de la colección. De ellas nacen otras ramas menores, las clases y subdivisiones que permiten avanzar hacia asuntos cada vez más concretos. Esta representación nos invita a contemplar la Biblioteca en 1927 desde una doble perspectiva. Por un lado, la de los libros que conservaba y, por otro lado, la del sistema intelectual empleado para organizarlos. Porque el *Catálogo Metódico* era, además de un instrumento de consulta, un mapa del conocimiento reunido por la Sociedad Económica, testimonio de sus intereses culturales y de las formas de clasificar el saber hace cien años.





Interior de la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

Texto: Dra. Lucía Reigal Fernández, Bibliotecaria de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga
Accede a todos los *Patrimonio Destacado* en nuestra web: http://seapmalaga.es/patrimonio-destacado.html
@SEAPMalaga